

PALABRA DEL DÍA



“Mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos.”

Isaías 44:3

Nuestros amados hijos no tienen el Espíritu de Dios por naturaleza, como podemos verlo claramente. Vemos mucho en ellos que nos hace temer en cuanto a su futuro, y esto nos conduce a una oración agonizante.

El Señor dará Su Espíritu;
lo dará abundantemente,
derramándolo; lo dará
eficazmente, de tal forma
que será una bendición
real y eterna. Bajo este
derramamiento divino, nuestros
hijos pasarán al frente, y “Este
dirá: Yo soy de Jehová; el otro se
llamará del nombre de Jacob.”

Esta es una de esas promesas relativas a las cuales el Señor quiere nuestra oración. ¿No deberíamos, en determinados momentos, de una manera clara, orar por nuestros descendientes? Nosotros no podemos darles corazones nuevos, pero el Espíritu Santo sí puede; y es fácil suplicarle a Él.

El grandioso Padre se
complace en las oraciones de
los padres y de las madres.

¿Tenemos a algunos seres
queridos fuera del arca? No
descansemos hasta que sean
introducidos con nosotros por
la propia mano del Señor.